

# EL VALOR DE LA PALABRA EN LA EXPRESIÓN Y LA COMUNICACIÓN

PIOTROWSKI, B. (ed.); VISBAL, R.; MÉNDEZ, P. F.; QUIMBAYA, E.; OSPINA, M. L.; MONTES, M., y VILLARREAL, M. S., Bogotá, D. C.: Universidad de La Sabana, 2001.

No habría ser humano completo, es decir, que se conozca y se dé a conocer, sin un grado avanzado de posesión de su lengua. Porque el individuo se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esa expresión sólo se cumple por medio del lenguaje. [...] Hablar es comprender, y comprender es construirse a sí mismo y construir el mundo. [Al entenderlo] se aprecia la enorme responsabilidad de una sociedad humana que deja al individuo en estado de incultura lingüística.

PEDRO SALINAS \*

No cabe duda: un grave peligro de desintegración se cierne sobre una colectividad cuyos miembros sean incapaces de comunicarse. De hecho, la comunicación es el hilo conductor que engarza nuestras conciencias, de tal manera que éstas sintonicen entre sí y puedan enfocarse sobre este o aquel aspecto de la realidad, con miras a promover y realizar determinado objetivo común –actividad indispensable, por decir lo menos– para la supervivencia de la

especie humana. La coordinación de voluntades que se requiere para llevar a buen término cualquier empresa sólo puede darse a través del establecimiento de una comunicación compleja y especializada entre quienes se hayan propuesto alcanzar esa meta.

Ahora bien, la exteriorización exitosa de los abscónditos e intrincadísimos procesamientos que se desarrollan en el interior de ese maravilloso dispositivo comunicacional-informacional que llamamos nuestra mente y, asimismo, la recepción acertada, por parte del interlocutor de turno, de dicho *output* –los dos pasos, en suma, que median entre las cerebralizaciones de los agentes durante el acto comunicativo– únicamente son posibles por medio del lenguaje, del lenguaje propiamente dicho, ese que, aunque se acompañe y se enfatice por medio de otros códigos (gestuales, gráficos, etc., los cuales, por lo general, al obrar por sí solos, apenas si dan pie a emisiones-recepciones comparativamente rudimentarias), está hecho primordialmente de *palabras*.

\* *Defensa del lenguaje*, Madrid: Alianza.

Presenciamos, no obstante, en la alborada de este tercer milenio, “la decadencia del buen hablar y el desprestigio de la palabra como tal”, según la sentenciosa admonición que el profesor Bogdan Piotrowski, editor del libro objeto de estos apuntes, hace en su nota introductoria. Los alcances de este fenómeno rebasan la escala “micro” de la cotidianidad –en la que, con todo, no cesan de producir minúsculos estragos (malentendidos que pueden desembocar, digamos, en querellas matrimoniales)–, y las consecuencias de que cada vez haya más “inválidos del habla”, “tullidos de la expresión” –en fin, “baldados espirituales”–, como diría el maestro Pedro Salinas, citado en nuestro epígrafe, sí que saltan a la vista, como síntomas de una especie de apocalipsis sociológico.

Sin temor a particularizar, en consideración de las tremendas repercusiones que puede llegar a tener el buen o mal “uso de la palabra” en todos los planos vitales, fijémonos, por ejemplo, en la galopante atomización que fragmenta a la sociedad colombiana, atribuible –con otros factores, desde luego– a la incomunicación entre los diversos sectores en pugna, buena parte de la cual, a su vez, podemos achacársela a fallas y negligencias en el manejo del vehículo lingüístico. A la luz de esta realidad se patentizan no simplemente la pertinencia sino, más bien, la casi “providencialidad” –empleamos el término con toda reverencia– del libro *El valor de la palabra en la expresión y la comunicación*, que, recién leído y provechosamente paladeado, reposa en nuestra mesa de trabajo, listo a acudir en nuestra ayuda, incluso en lo concerniente a la redacción misma de la reseña que el lector tiene entre manos.

No es casual ni arbitrario que los autores de sus siete capítulos sean otros tantos docentes universitarios, como lo son los profesores adscritos al Departamento de Lengua y Litera-

tura del Instituto de Humanidades de la Universidad de La Sabana que, habiendo percibido hace años la falta que en nuestro medio hacía una publicación de este tipo y conscientes de que “la entrega a la investigación, en sus diferentes manifestaciones metodológicas, constituye la verdadera vocación y misión del profesor” –como reza en la Nota del Editor–, se lanzaron a su realización. Y es que ¿quiénes podrían estar en mejores condiciones de diagnosticar el problema y plantear directrices para subsanar tal carencia, que aquellas mismas personas que día tras día son testigos, en la brega pedagógica, de las dificultades y limitaciones expresivas y comunicativas de la juventud contemporánea?

Tal vez no sobre advertir, sin embargo, que no se trata de un manual de redacción ni de una cartilla técnica ni de un texto guía. Más bien, el lector interesado en estos asuntos encontrará, en esta obra, abundante y enjundioso pábulo para la reflexión y la toma de conciencia acerca de la prioridad que constituye, para todos nosotros, el cultivo de las destrezas expresivas y comunicativas vehiculadas por la palabra.

Examinemos a vuelo de pluma, y de la mano del mismo profesor Piotrowski, el contenido del libro, tal como él lo resume en su nota de presentación.

El primer capítulo que es de mi autoría, *El valor de la palabra: unas anotaciones desde la filosofía del lenguaje*, introduce al lector en la reflexión acerca de qué es la palabra, qué es la lengua, y cómo funcionan las dos. Se alude a las múltiples temáticas de las que se ocupa la filosofía del lenguaje y se presentan diferentes aspectos, escuelas filosóficas y enfoques que han venido siendo elaborados durante su historia. No podían faltar, en este texto, algunas referencias a los temas tan discutidos como lo son el origen del lenguaje o la relación del lenguaje con el pensamiento. Era imprescindible detenerse también en el concepto de verdad y su papel en los procesos del lenguaje, del pensamiento y del conocimiento.

Ricardo Visbal S. Presenta en el segundo capítulo, titulado *La meta de la comunicación*, sus consideraciones sobre los distintos tipos de comunicación y sobre la posición privilegiada y preponderante del ejercicio del lenguaje en la comunicación verbal. Muy representativos resultan ser sus ejemplos con los que ilustra la historia de la comunicación en el siglo XX. Igualmente, en este artículo quedan incluidos los temas del lenguaje de la comunicación y de los códigos lingüísticos. El autor cierra su exposición con la reiteración de que la comunicación es un rasgo antropológico relevante e innato, que debe conducir a los hombres a la interactividad, como meta de la comunicación.

La compleja temática del pensamiento se refleja en el capítulo *El proceso de pensar: el hombre ante el desafío de ratificar su identidad*. Además de intentar definir qué es el pensamiento y efectuar las consideraciones sobre su relación con el funcionamiento de las distintas partes de nuestro cerebro, su autor, Pablo Méndez V., se detiene en los procesos de sensación, percepción, atención y memoria, y en su papel en la interpretación de la realidad. Expone, igualmente, los diferentes tipos de pensamiento y grados de conocimiento. Es de destacar la posición antropológica que asume, con un fuerte énfasis axiológico, en las interpretaciones de todos los procesos del pensamiento.

Los temas referentes a la comunicación verbal, oral y escrita los trata, en *Abrapalabra: consideraciones en torno a la oralidad y su presencia en la escritura*, Edilberto Quimbaya G. El autor despliega sus consideraciones sobre la palabra y la letra, así como acerca de sus historias, en función del papel educativo que aquellas han desempeñado en la humanidad. Hasta los aspectos más difíciles y considerados tediosos, como por ejemplo, la retórica, la oratoria o la ortografía, los ilustra con numerosos ejemplos convincentes y creativos, inspirados en la tradición cultural y literaria –a menudo colombianas– y que facilitan la comprensión de las ideas presentadas.

María Lelis Ospina formula interesantes ideas en su artículo *Macroestructura y mapa conceptual: estrategias de revisión en la comprensión lectora*. Después de haber analizado qué es la lectura y de referir sus distintas competencias, la autora pasa a considerar las estrategias en el proceso de la lectura. Sus temas centrales: la macroestructura y el mapa

conceptual, los trata desde un punto de vista teórico, pero también los esclarece con ejemplos, facilitando la comprensión de las definiciones, pero sobre todo su manejo práctico, lo cual permite comprender e interpretar adecuadamente y con solvencia intelectual hasta los textos de mayor complejidad.

El siguiente capítulo lo escribió Mónica Montes B. En *Los sentidos de la escritura: desde los itinerarios hacia los compromisos del escritor* la autora reflexiona sobre la escritura en cuanto un acto que, además de lograr la comunicación con los demás, le permite crecer a quien asume el desafío de escribir. Sus comentarios sobre las exigencias y los itinerarios de la escritura rompen con el mito de la dificultad de las competencias que debería poseer cada persona que escribe y a la que ella llama “escritor”. Con mucho acierto puntualiza los distintos procesos y las diferentes etapas de la elaboración de un texto. Al final, destaca la importancia de la creatividad en todo acto de escribir.

Y, para finalizar, Marlene Sofía Villarreal elaboró *La argumentación*. Larga y emocionante es la historia de la argumentación. En el texto se alude a algunos de los numerosos ejemplos relacionados con este tema. El objetivo del texto es desplegar los distintos aspectos de la argumentación, como la intencionalidad, la persuasión, el convencimiento, etc. La relación entre éstos repercute en la interpretación, en los juicios expresados, puesto que el sentido común puede diferenciarse de la realidad científica o de la verdad de hecho. Dentro de la presentación de las estrategias argumentativas, la autora indica aquéllas por analogía, por el modelo, por el ejemplo y las de causa-efecto. En apéndice pedagógico se orienta sobre la redacción de un ensayo argumentativo.

Caiga, pues, en buenas manos este libro. Huelga decir, tras todo lo anterior, que no dudamos en recomendárselo no sólo al público universitario, sino también a todas aquellas personas que enarbolan la bandera de los valores humanísticos, como una contribución sin precedentes a la búsqueda del entendimiento y la concordia entre todos nosotros –integrantes de una humanidad amenazada por la incomunicación– a través de la Palabra, que, como bien sabemos, intangible y todo, guarda en sí la potencialidad de crear universos. ■

ROBERTO PINZÓN GALINDO

